m²

SUPLEMENTO DE ESTILO Y
DECORACION DE PAGINA/12.
SABADO 9 DE DICIEMBRE DE 2006.
AÑO 8. Nº 407.



BERNARDINO AVILA

purísima

vieja de 120 años, la iglesia de Pacheco está en su segunda fase de restauración

POR SERGIO KIERNAN



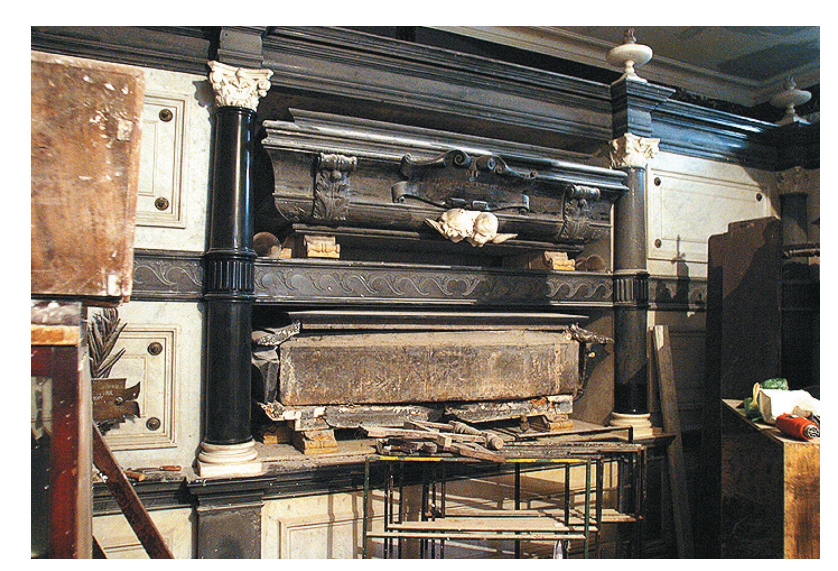
Medio escondida por el tránsito suburbano y como a la sombra de un puente vial, ahí anda entre sus cipreses la iglesia de la Purísima Concepción. Fue una de las obras con que la familia Pacheco terminó fundando un pueblo cerca de su maravilloso castillo, un conjunto que supo tener estación ferroviaria, puerto de arroyo, escuela rural y cantidad de puestos e instalaciones. Y todavía se adivina su primer aire rural, de edificio exento en un parque, acompañada de un gran chalet italiano y escolar –hoy la sacristía– que la deja asombrada de tanto auto. Con exactos 120 años, la muy linda y valiosa iglesia, que contiene la cripta familiar de los Pacheco, está terminando su segunda etapa de restauración.

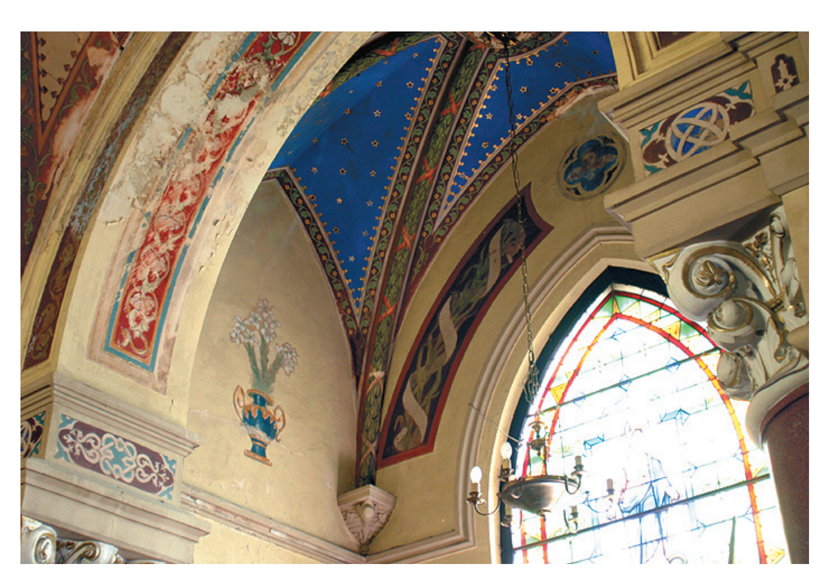
Pacheco es parte de la Municipalidad de Tigre, que mostró en los últimos años una política hacia su patrimonio creativa y cuerda. Se protegieron muchos edificios, se creó el nuevo museo en el viejo club ribereño, se armó “ambiente” para que los privados restauren y se hicieron y hacen restauraciones como la de la Purísima Concepción, monumento histórico y propiedad del arzobispado de San Isidro. La iglesia tiene las proporciones modestas de una capilla rural, pero una estética de primerísima agua. Gótica y con un claro aire italianizante, fue construida por Francisco Erril en 1886, con muros autoportantes y un sistema de techumbres notables. El exterior es sequísimo, con apenas la fachada ornada y con tres muros lisos, despojados.

El gasto se hizo arriba, con una agradable torre campanario y una serie de pináculos de zinc que le dan altura y movimiento. Justamente, y como manda el sentido común, los primeros trabajos fueron al tope, con reemplazos de tejuelas rotas traídos de Villa Ocampo, que donó algunas de las que se cambiaron por allá. Los ornamentos de zinc se afirmaron, se planchó mucho metal, se ajustó todo y se reemplazaron algunos pocos faltantes. Hubo mucho más trabajo en la estructura de madera, que tenía partes ya vencidas por el agua y el tiempo, y necesitó extensas reparaciones. Luego siguió un inteligente trabajo de redirigir las bajadas pluviales, sobrepasadas por los diluvios de estos tiempos de recalentamiento global. Sin que se vea desde afuera, el amplio ático alberga una serie de sistemas que frenan el agua y la bajan sin peligros.

Justamente por la cuestión de las aguas, al trabajo en las techumbres se le puso en paralelo uno de basamentos. Se picaron todos los zócalos exteriores, se lavaron los ladrillos ya salinizados, se cubrió con hidrófugo y se levantó la vereda perimetral de la iglesia para también impermeabilizarla, con hidrófugo, membrana y ángulos de escurrimiento bien estudiados. La vereda nueva fue recreada usando ladrillos cortados a guillotina, como los originales, hechos especialmente para que no se notara el cambio. Discretamente enterrado, se cavó un canal perimetral que se lleva rapidito la lluvia.

Y poco más, ya que el noble templo aguantó con entereza el siglo largo de intemperie pampeana. El trabajo se trasladó entonces a la cripta de los Pacheco, un subsuelo que toma la mitad aproximadamente de la planta del templo y que resultó horrendamente maltratado por las filtraciones de las lluvias. La entrada está en una de las capillas laterales del templo en sí, un gran portón al que algún cínico pecador le robó los bronces y que da acceso a una escalinata sorprendentemente amplia y





Medio escondida en el tránsito del pueblo que fundó esa familia está su iglesia, la Purísima Concepción. De alma italiana, está completando la segunda fase de restauración respetuosa y de buen nivel.

La igle



Las Bienales desde la SCA

POR MATIAS GIGLI

Con dos envíos a Bienales de Arquitecturas en su haber –San Pablo 2005 y Venecia 2006– la SCA y Cancillería vienen desarrollando una movida más que interesante. Para la última se desarrolló un concurso con el fin de recabar el material que conformó el corpus de la muestra destinada a Venecia. El llamado nacional que auspició Termium Siderar tuvo a Carlos Campos y a Yamila Zynda Aiub como ganadores y cinco menciones: Verónica Copola, Violeta Ossani y Federico Eliachev, Sebastián Adamo y Marcelo Faiden, Fernando Molina, Javier Waisman Zachari y Federico Garido.

Sin un programa preciso y con toda la libertad a su disposición, los participantes transitaron el territorio de la fantasía y la innovación con resultados inesperados: estructuras al borde del río, balsas flotantes y grandes miradores se insertaron en fotos de la geografía seleccionada para el envío. Fue una experiencia interesante que muestra la potencia de los jóvenes arquitectos participantes, que relataron la realidad y la ficción del recientemente bautizado Corredor Cultural que une a Buenos Aires con Rosario. El jurado estuvo conformado por Daniel Silberfaden, Rodolfo Teufel, Pablo Sztulwark y Alejandro Leveratto.

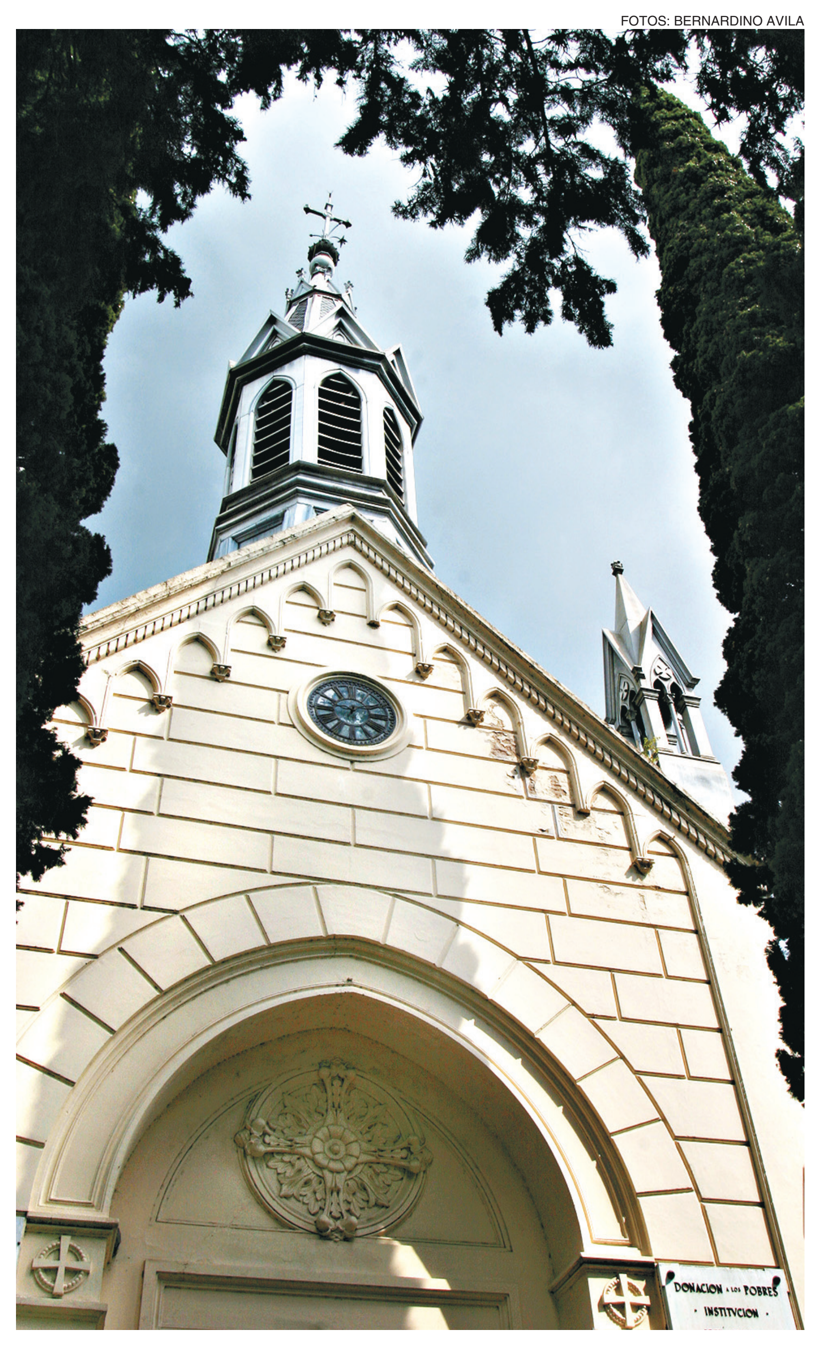
El ganador materializó una balsa recreando a Terú Jaguá, lagarto-iguana, de siete cabezas de perro que habita en las profundas cavernas del río Paraná según la creencia popular. Con ese grado de poesía es que Campos y Zynda Aiub intervinieron en el paisaje rosarino y formó parte de la muestra argentina a Venecia.

Como idea para la próxima Bienal de San Pablo 2007 que se tiene que estar preparando dentro de pocos meses, Daniel Silberfaden ya anunció que se está manejando el llamado previo a un concurso de ideas para seleccionar por esta vía a un curador, que será elegido por su proyecto y propuesta. La idea es más que apropiada para seguir consolidando un camino que no debe ni repetirse ni copiarse a sí mismo año tras año. Se necesita tanto de buenas intervenciones desde los participantes como una clara y contundente estrategia en su gestión, donde se entrecruzan la arquitectura, la cultura en un sentido ampliado y abarcativo y el territorio.

Estos trabajos contrastan con un oscuro período que lejos de mostrar nuevas formas de entender la arquitectura y el entorno sólo hacían hincapié en propuestas de una arquitectura internacional carentes de sentido de pertenencia y de arraigo con su lugar de gestación.

Para el próximo año también es necesario un fuerte aporte creativo para que estos envíos no caigan en la repetición.

FOTOS: BERNARDINO AVILA







La fachada principal, única con algún ornamento en un edificio de líneas simples y despojadas. Arriba, la bajada a la cripta y el catafalco de los Pacheco, centro actual del trabajo. A la izquierda, una capilla lateral, con su cielorraso francés y las notables marcas de humedad. Y sobre estas líneas, dos de los notables frescos a la manera de Fra Angélico y uno de los cuarzos culpables.

esia de los Pacheco

luminosa, con una gran claraboya en el cielorraso. La escalera baja y hace un codo hacia la izquierda al toparse con una ventana redonda y enorme, que pivota para revelar una suerte de túnel para que entre aire y luz. Es entonces que la escalera llega a la cripta en sí, un descanso amplio con un vitral piadoso, un altar de mesa de finísima factura europea y las tumbas familiares de los Pacheco.

El lugar es francamente raro. Por un lado, los cateos y la documentación fotográfica muestran que su aspecto actual, llamativo, es histórico: muros con juntas tomadas fingiendo bloques de piedra, patinados como si fueran de alguna roca acelestada y veteada. Tanta luminosidad y color se asientan sobre pavimentos de Carrara blanco y neige de Bruselas, el más negro de los negros. La bóveda en sí marca su acceso con una inscripción en el dintel –"alfa y omega, paz en la tumba"– y está protagonizada por una gran estructura de piedras esculpidas, como estantes, creada por el professore Primo Fontana. Allí descansan tres Pachecos y hay varios nichos vacíos, jamás usados. En este exacto momento, el panteón es el centro de los trabajos.

La tercera etapa tomará el templo en sí, recuperando un edificio que realmente es un nudo en un estilo y una época temprana de la arquitectura argentina. La entrada es un mínimo hall que da paso a un primer espacio definido por el coro, una balconada que asoma a la nave central, rectangular, flanqueada por dos capillas –una para el órgano y la entrada a la cripta, la otra para orar nomás– y rematada en el ábside del altar mayor. La iglesia posee seis lindos vitrales laterales, en razonable estado de conservación, un pavimento colorido de hidráulicos, mueblerías de buena madera. Pero la alegría viene al levantar la vista y encontrar su sistema decorativo, que arranca con unas medias columnas falsas y gordas, estucadas para parecer de granito rosado y con unos capiteles rechonchos de estilo desconocido, y sigue con arquerías de supuesta piedra pintada que son, por supuesto, yeserías sobre maderas. Así es que la techumbre interna de la iglesia es una pequeña floresta de hojas, capullos y guardas de colores alegres. De paso, lo que se ve en la nave es apenas una de las tres "tapas" que tiene el edificio: por arriba de la falsa piedra hay un techo real de viguería metálica y bovedilla de ladrillos, y por encima el techo exterior de maderas y tejuelas apoyadas.

El ábside es lo mejor de este templo, ya que es dueño de dos tesoros. Por un lado, una gran pieza de altar en piedra blanquísima realizada en 1893 por Ettore Ferrari, mostrando a la señora Anchorena de Pacheco, donante del templo, siendo exaltada hacia el paraíso por un ángel elegantísimo y de vestido largo, que la lleva al trono de María. Por el otro, y hay que levantar la vista, están las cuatro románticas pinturas de Modesto Faustini hechas a la manera de Fra Angelico mostrando la Pasión, la Anunciación, el nacimiento y la apoteosis de María. Fueron las últimas piezas de Faustini, que estuvo en Pacheco entre 1889 y 1890 trabajando, volvió a Roma y murió en 1891. Este conjunto está iluminado por un paño de vitralería coronado, donde confluye el cielorraso gotizante, por un medallón de vitral donde el Señor y su Hijo se sientan al trono juzgándonos.

Este noble interior fue duramente afectado por la humedad. Al repararse los techos y los pluviales, dejó de llover en la nave y, como sucede siempre, al secarse las humedades se comenzaron a descascarar las pinturas murales. Los vitrales del altar necesitan una restauración y una limpieza flor y flor –son horizontales o casi– y las pinturas de Faustini necesitan una iluminación mejor que algunos cuarzos, grandes creadores de humo y destructores de murales. Esa será la tercera etapa, gracias a la comisión de obras municipales de Tigre.

Los que llevan la obra adelante son José Mastrangelo, de la empresa Uffizi, y Carlos Dematté, pintor y restaurador. La arquitecta Patricia Pisano fue quien hizo hace muchos años el relevamiento original para la declaración de monumento –horas de andamio dibujando– y todavía sigue en el tema junto al padre Martín Fassi, al contador Juan Pisano, a Victorio Primiani y a Ricardo Rocica. Lo que están restaurando es un templo de la primera gran época de arquitectura europea en el país, primo consanguíneo de los de Bunge. Para verlo, basta acercarse a Pacheco, pasar por la 197 y preguntar dónde está la UTN. La Purísima Concepción está justo al lado.





CAL Y ARENA

En kioscos
La edición 222 de la *Revista de Arquitectura* de la SCA está dedicada a la Bienal de Venecia, con ensayos de Burdetta, Kanai, Koolhaas, Herzog, Fuksas y Hadid, y un resumen muy visual de lo presentado en la muestra de arquitectura. Y también circula el primer número de la lujosa *Barzón*, la revista de interiores y diseño de Summa, notable en masa y presentación, y con la estética modernísima que se esperaba.

Muestra
La galería Amancio le está haciendo honor al nombre con la muestra "20 Arquitectos: primeras líneas", que reúne intersecciones entre el diseño profesional y la plástica en la forma de los primeros bocetos de obra. Se muestran piezas de Testa, Solsona, Baudizzone, López, Rivoira, Hampton, Frangella, Fourcade, Lanosa, Padrevecchi, Di Clérico, Janches, Fontanta, Rasdolsky, Schere, Penedo, Sardín, Soler, Gigli y Montaldo. En Arenales 1239, pasaje de artesanos, puerta 1, durante todo el verano.

Libro
Reinaldo Leiro acaba de publicar "Diseño, estrategia y gestión", una obra donde vuelca muchos años de experiencia en esa zona donde el diseño se relaciona con el mundo empresario. El objetivo es ayudar a que el diseñador pueda afirmar su protagonismo en las decisiones y gestión del proyecto que transforma su idea en un producto real en el mercado. Leiro explica que busca imponer una nueva manera de pensar el diseño armonizando valores y objetivos para beneficio de ambas partes de la ecuación comercial. Editó Infinito.

Posgrado
Está abierta la inscripción para la carrera de Restauración de Edificaciones Históricas en la UCA. La especialización parte de la necesidad de formar en historia de la arquitectura, valores artísticos y estéticos, patologías de la construcción, tecnologías y prácticas de intervención, con un eminente énfasis en la formación profesional concreta para actuar en este campo profesional, que está en franca expansión. El formato es de quince seminarios y un taller en tres cuatrimestres a partir de marzo de 2007 y 150 horas de laboratorio en el cuarto cuatrimestre. Dirige el master en restauración Marcelo Magadán. Informes e inscripción en Alicia Moreau de Justo 1500, 4338-0756/7/8, *posinge@uca.edu.ar.*



Uno de los estantes utilitarios de Velasco, en metal y melamina, y dos de los troquelados en metal, que vienen planos y se completan simplemente doblando partes.

CON NOMBRE PROPIO

Metal para todos

Enzo Velasco y su apuesta desde la etiqueta de mobiliario y objetos Visión G por un diseño más democrático.

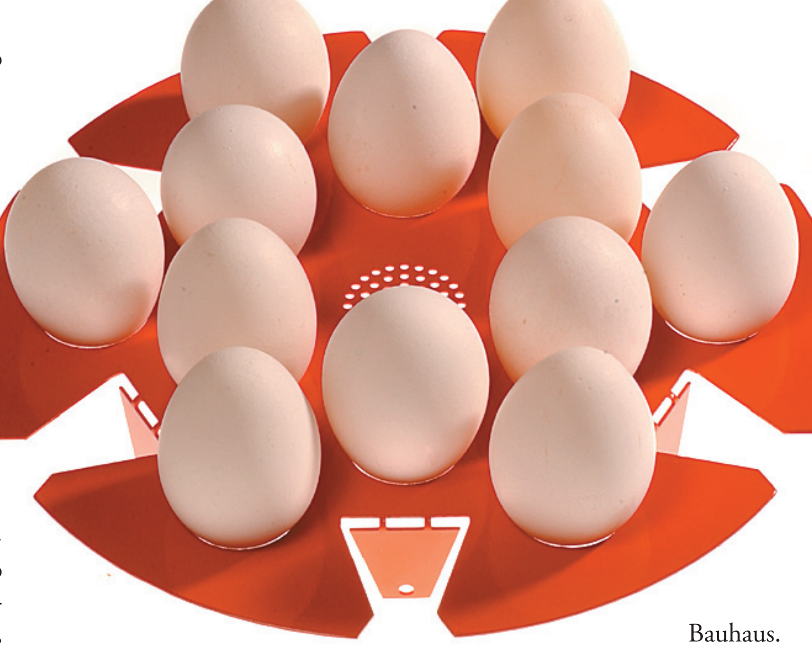
POR LUJAN CAMBARIERE

Que consumir diseño sea algo habitual es algo que muchos desean y algo por lo que algunos trabajan de modo concreto. Este es el caso del diseñador industrial Enzo Velasco, quien pos crisis 2001 ofrece desde su etiqueta Visión G mobiliario y objetos de autor innovadores, funcionales y a precios accesibles.

Sanjuanino, terminó sus estudios en la Universidad Nacional de la Plata y vino a vivir a Buenos Aires. Empezó a trabajar en empresas del sector, como Tecno y Santorini, hasta que decidió abrirse paso por su cuenta. Un colega de la empresa metalúrgica Duplo, especializada en check outs para supermercados, le ofreció hacer una nueva unidad de negocios. Contemplando las posibilidades de la planta, diseñaron el sistema de equipamiento para vivienda y home-office *Malla* en chapa, hierro y melamina.

"La línea fue pensada para vender en hipermercados. Un sistema compuesto por una estructura modular muy complejo que incluye todo tipo de mesas (TV, video y computación) y sillas. Todo viene en cajas, desarmable, pensado para exportar. El nombre tenía que ver con que la estructura que soportaba todo era una malla de alambre de la que cuelgan los componentes y contenedores, sin tornillos, sino con un sistema de trabas", cuenta Velasco.

En simultáneo, se les ocurre hacer un producto más chico, también innovador y exportable, y desarrollan *Plega*. Un sistema de objetos fabricados en chapa de acero que se adquiere en forma plana y, mediante simples plegados que se realizan en forma manual, se termina de conformar. Más de 14 diseños de objetos de bazar, oficina, casa y juegos –lapicero, porta CD, frutera, huevera, percheros, entre otros– en chapa troquelada punzonada. "Esta línea no requiere una matriz, con lo que podés cambiar el diseño fácilmente. Además, le hicimos un pack muy especial e instructivos de armado, porque la novedad pasaba también por vencer el prejuicio de que para armarlos se debe doblar la chapa", aclara.



¿Por qué Visión G? "Es en honor a Gropius y la concepción de la Bauhaus. Además, había un logotipo del que estábamos caprichosamente enamorados en el que había hecho la G con una pluma, que tenía que ver con esta idea que queremos fomentar de que todos los productos son de firma, no copiados", cuenta Velasco. Ese es el eje de la empresa, así como que sean industriales, masivos. Para ello, en 2005 abrieron una tienda con la idea de promocionar diseño propio y ajeno y así ofrecerle al público otras miradas. "Ahí presentamos el sistema de sofá Etano y las mesas y sillas Cinta. Además inauguramos presentando dos productos diseñados por Ricardo Blanco, el sillón NN y la silla W.GO. La filosofía de nuestro proyecto era generar un espacio comercial y cultural que permitiera convocar a otros diseñadores para difundir y producir sus diseños. Por eso había una cartelera con tarjetones con los currículum e historia de cada uno con el fin de generar un espacio de reflexión acerca de los objetos que nos rodean", detalla.

¿Vender diseño en la Argentina? "Es un tema muy complejo. Porque es una ley que te autoimponés en un mercado feroz que no la tiene. No hay mucha reflexión acerca de los productos y demasiada copia. Falta cultura de tantas cosas que cómo no va a faltar de diseño", sentencia.

Lo nuevo

"Yo tenía la idea, el concepto, de apilar cosas sin estantes. Pero a través de la experiencia de haber hecho Malla, que era un sistema constructivo complejo, quería hacer lo opuesto, algo muy simple. Entonces empecé al revés: analizando los objetos que uno coloca en un estante y qué hace falta para que eso no se caiga", aclara. Así nació Eter. Una estantería/biblioteca conformada por una estructura tubular de acero diseñada para usarse con o sin estantes según el tamaño de los objetos o libros que se colocan en ella. Los estantes, que por su diseño se fijan a la estructura con sólo apoyarlos, son delgados planos de PVC espumado de 3 mm de espesor, ya que la resistencia está dada por las vigas de la estructura. "Esto le da al producto un carácter etéreo que lo diferencia de las bibliotecas tradicionales. Los estantes se comercializan por separado, de a 6 unidades, facilitando las diversas posibilidades de armado del sistema, como dejar espacios vacíos o usar estantes de diferentes colores. Por su sistema de armado, al no poseer riendas, el frente y la trasera del mueble son iguales, posibilitando su uso por ambas caras, pudiendo funcionar como divisor de ambientes", detalla. Aquí de nuevo la premisa es que el usuario participe, juegue. El nuevo diseño los encuentra mudados a Núñez con showroom y depósito para focalizarse cada vez más en la alta producción, la exportación y la intención de ahondar en nuevos materiales.

Visión G: Vilela 1773, 4701-9066, www.visiong.com.ar